176 141
268

COLECCION

Un hijo del Corazon

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS,

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

MADRID:
LIBRERÍA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA.
Carretas núm. 9.

1871.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

PERTENECIENTES

A LA SRA. VIUDA E HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA.

Anselmo, ó la penitencia.	Drama en	2 act.
Buscando una suripanta.	Comedia	1. id.
Cabeza (la) de Judit.	id.	1. id.
Casa (la) de huéspedes.	id.	1. id.
Citas (las)	id.	1. id.
Citas (las) debajo del olmo.	id.	3. id.
Cogido en sus propias redes.	id,	1. id.
Contra el amor, bofetones.	id.	1. id.
Contra soberbia humildad.	id.	1. id.
Coquetismo y presuncion.	id.	3. id.
Deshonra (la) desu honra.	Drama	3. id.
D. Eduardo Lopez y García.	Comedia	2. id.
Dos (los) calvos.	id.	1. id.
Dos (los) coronados.	id.	1. id.
Dos (los) preceptores.	id.	1. id.
Dos (los) sargentos franceses.	id.	3. id.
Dos (los) seminaristas, ó el cambio de uniforme.	id.	1. id.
Familia (la) H.	id.	1. id.
Grado (el) inmediato.	id.	1. id.
Inocencia y honradez.	id.	1. id.
Jóven (el) de los seis cuartos.	id.	1. id.
Laurel (el) entre zarzas, ó la doble carcajada.	Drama	3. id.
Llueven calabazas.	Comedia	1. id.
Loco de amor.	id.	3. id.
Martir (el) del honor.	Drama	6. id.
Nadar entre dos aguas.	Comedia	1. id.
Número 5 duplicado.	id.	1. id.
Oh! que apuros! ó un novio en mangas de camisa.	id.	1. id.
Por dejar de ser doncella.	id.	1. id.
Por no tener pantalones.	id.	1. id.
Quiero casarme.	id.	1. id
Requiescant in pace.	id.	1. id.
Salud y fraternidad.	id.	1. id.
Todo lo puede el amor.	id.	1. id.
Triana y la Macarena.	id.	1. id.
Vine ví y vencí.	id.	1. id.
Visita (la) de Luisito.	id.	1. id.
Una noche de novios.	id.	1. id.
Un héroe romano.	Zarzuela	1. id.
Un marido infeliz.	Comedia	1. id.
Un revolucionario.	id.	1. id.
Un secreto de familia.	Drama	1. id.

187

UN HIJO DEL CORAZON.

Al Sr. D. Antonio Alvarez
su agradecido amigo q. s. s.
El Autor

[237:6]

UN HIJO DEL CORAZON.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro MARTIN, en la noche del 6 de Mayo de 1871.

MADRID:
LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA.	D.ª DOLORES LIRON.
AURORA.	« ROSALÍA DEL CASTILLO.
EL CONDE.	D. FRANCISCO RODRIGUEZ.
CARLOS.	« ALBERTO RODRIGUEZ.
ROQUE.	« MANUEL TORMO.
NICOLASA.	« « CARREÑO.

La escéna pasa en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2, BAJO.

A ELLA.

ÉL.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/unhijodelcorazon00nava

ACTO UNICO.

Sala adornada con lujo; puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE Y NICOLASA. El primero está con un plumero, sacudiendo los muebles.

NIC. Roque, que no te descuides.
ROQ. Ya está corriente la sala.
NIC. Y el cuarto del señorito?
ROQ. Como una taza de plata.
NIC. Dime, Roque; ¿el señor Conde
sale mañana de caza?
ROQ. Tambien.
NIC. Soberbia aficion
tiene á matar..
ROQ. Nicolasa!
Hablas con un retintin....
NIC. Qué malicioso!
ROQ. Taimada!
Tú vás buscando noticias.
NIC. Te aseguro que te engañas.
Mas ya que el amo ha salido
y está en su aposento el ama,
¿quieres que hablemos un rato?
ROQ. Sin murmurar!
NIC. Cosa clara!
¿No te parece algo grave
lo que sucede en la casa
de dos años á esta parte?

ROQ. La fecha es mucho mas larga.
NIC. Tú, como antiguo...
ROQ. Chiquilla!
Eso es llamarme antigualla!
NIC. Aprension.
ROQ. Tú, la sin hueso
siempre débil.
NIC. Que machaca!
Por qué me riñes, tonton!
ROQ. Lo que es zalamera.....¡vaya!
NIC. Tú sabrás los secretitos
del amo.
ROQ. Tú los del ama.
NIC. A mi no me dice ....
ROQ. Hija,
á mi lo mismo me pasa.
NIC. No es posible! Tú, que eres
el hombre de confianza!
ROQ. Qué quieres! ¿y no eres tú
su doncellita mimada?
NIC. Quieres que hagamos un pacto?
ROQ. Contigo siempre, muchacha!
que aunque viejo.....(Quiere abrazarla.)
NIC. Cepos quedos!
ROQ. Pero... .
NIC. Que no soy guitarra.
ROQ. Bien; hablemos de ese pacto.
NIC. Yo te contaré del ama
los secretos; tú del amo
me dirás....
ROQ. Yo no sé nada.
NIC. Roque, tú eres un tunante!
ROQ. Nicolasa, muchas gracias!
NIC. No las merece.
ROQ. Estimando!
NIC. Eres lo mas papanatas...
ROQ. El murmurar es un vicio
pernicioso...
NIC. ¿Será maula?
Además, yo no te pido
que murmuremos de nada;

mi pensamiento es mas noble
y mas cristiano.

ROQ. Sí? Habla.

NIC. Siempre triste la señora.

ROQ. El señor tiene una cara!

NIC. Si pudiéramos nosotros
por nuestra parte...

ROQ. Muchacha!

NIC. Arreglar de....

ROQ. No prosigas;
cosa mas descabellada!
Entre marido y muger,
etcétera.

NIC. Pero...

ROQ. Calla!

NIC. No observas que el señorito
don Cárlos.....

ROQ. Dale!

NIC. Se inflama
en amor por doña Aurora,
la sobrinita del ama;
que el conde sério y muy grave
á Cárlos apenas habla,
y que la condesa llora,
y un cementerio es la casa,
y que esto no es natural?

ROQ. Eres una charlatana,
y digo.....

NIC. Vamos, qué dices?

ROQ. Digo, que no digo nada.
digo que nada me importa;
digo, que allá se las hayan;
digo...¡que nunca me meto
en camisa de once varas!

(Sale precipitadamente por el foro.)

NIC. ¡Qué hombre! Jesús qué hombre!
Nunca dice una palabra!

———

ESCENA II.

DOÑA MARIA, CARLOS con el sombrero en la mano. Doña Maria hace una seña á Nicolasa, que saluda y se vá.

MAR. Conque te vás, hijo mio?
CARL. Si lo permitís, un rato:
está la tarde apacible
como una tarde de Mayo;
daré unas vueltas.
MAR. En coche?
CARL. A pié.
MAR. Volverás cansado!
CARL. Temor pueril; yo soy fuerte
y jóven.
MAR. Es cierto, y guapo!
CARL. Señora...
MAR. No tardes mucho;
ya sabes que yo te aguardo
con placer! (El conde vá á entrar y se detiene al foro)
CARL. Tántas bondades!
Tardaré muy poco rato.
Adios.
MAR. Adios, hijo mio!
COND. (Siempre ese nombre.) Adios, Cárlos!
(Al salir Cárlos acompañado de la condesa que vá á despedirlo, se inclina profundamente ante el conde: este le devuelve el «Adios, Carlos,» y avanza al verlos salir diciendo con angustia.)

ESCENA III.

EL CONDE.

¿Porqué este horrible penar;
porqué esta lucha constante,
no me deja ni un instante
de tranquilo reposar?
Si ella es pura y él es fiel,
cómo el corazon me grita?
¿Porqué esta idea maldita
llena mi pecho de hiel?
Le llama hijo....y le besa

en sus trasportes estraños!
¡Y él ya tiene veinte años...
y aún es bella la condesa!..
¡Quiero alejarle...mas yo...
su dolor...tiemblo...ay de mí!
¡Esta, me dice que si! (Por la cabeza.)
¡Este me dice que no! (Por el corazon.)

ESCENA VI.

EL CONDE Y MARIA.

(El conde se habrá sentado: breve pausa.)
(La condesa avanza hasta él, le quita el sombrero, lo pone sobre la mesa y le dice dulcemente.)

MAR. Por qué tu frente sombria
surca una arruga temprana?
COND. Achaques son de la edad;
ya soy viejo!
MAR. Tú me engañas!
COND. (Levantándose y con vehemencia.)
Hay en el mundo, condesa,
un mar, cuyas ondas claras
empujadas por la brisa,
ván á morir en la playa;
y cuando besan la orilla
tranquilamente rizadas,
sus crenchas de blanca espuma
forman diademas de plata.
Mas si ruge airado el viento
y las olas se levantan;
y el rayo rasga la nube;
y la tempestad avanza,
al ronco son de los truenos
y al fragor de la borrasca,
se convierte el mar tranquilo
en hirviente catarata;
y en lugar del beso amante
y del murmurio en la playa
contra la roca se estrella
con fúria potente y brava!
Es el corazon, María,

revuelto mar, dó sin agua,
hay corrientes apacibles
como hay olas encrespadas!
Sonrisa dulce, tranquila;
tierna y lánguida mirada,
dicen de un modo elocuente
que está aquí la mar en calma.
Lágrima ardiente en los ojos
y en la boca carcajadas,
dicen que aquí la tormenta
con rudo furor estalla,
y hay arrugas en la frente
que sus estragos señalan...
Y es que el mar del corazon
tiene la frente por playa,
y se oyen zumbar aquí
las tempestades del alma! (Golpeándose la frente.)

MAR. Conde, las dudas impias
roban del pecho la calma,
¡que no viven los amores
dó anidan desconfianzas!
Perdida esa fé sublime
que es el tesoro del alma,
reemplaza el ódio al cariño
y el dolor á la esperanza.
Y hay celos que martirizan,
y pensamientos que matan,
y pesadillas horribles
con pavorosos fantasmas!
Pierden los ojos su brillo;
pueblan la cabeza canas;
muere al nacer en los lábios
nuestra sonrisa antes franca,
y surcan, en fin, la frente
esas arrugas tempranas!
Y es que la duda es horrible!

COND. (Es verdad, es mal que mata!)
Bien, condesa, con maestría,
con brillante pincelada,
un cuadro de sufrimientos
aquí de pintarme acabas!

Qué verdad en los detalles!

MAR. De véras?

COND. Solo te falta
tras de mostrar sus efectos,
que averigüemos las causas.
Yo era un dia muy feliz;
con loca pasion te amaba...
te amo aún: las pesadillas
que tú, condesa, pintabas,
ni turbaban mis ensueños
ni arrebataban mi calma:
hoy triste, enfermo, sombrio,
del pesar la ruda saña
destruye mis alegrías,
roba la paz de mi alma.
Yo soy el mismo, condesa;
en la noche solitaria,
á mi corazon pregunto
y le interrogo con ánsia;
escudriño mi conciencia
vertiendo rebeldes lágrimas,
y mi conciencia enmudece
tranquila aunque desgarrada,
y no me dicta un reproche
este corazon que calla!
Pues bien: si yo estoy tranquilo
y alzo la frente tan alta,
vuestro corazon, condesa,
vuestra conciencia de santa,
¿de mi triste malestar
nada os dice?

MAR. Conde, nada!

COND. ¿No teneis un pensamiento,
un recuerdo, una palabra;
algo señora, que os culpe
de mi dolor?

MAR. Conde, nada.

COND. Señora!

MAR. Con vos me unieron
muy niña; ¡Cuánto os amaba!
En vos fijé mi ventura;

mi amor y mis esperanzas;
Ah! desde entonces, tranquila,
siempre noble, siempre honrada,
altiva ostento la frente
sin una sombra de mancha,
que tambien mi frente, conde,
es el espejo del alma!
Miradla, cielo sin nubes,
puro diáfano, miradla:
al aplicar vuestros lábios
en ella, vereis qué casta,
ni palidece intranquila,
ni avergonzada se baja!
Es mi timbre la virtud,
el honor mi prenda cara;
y vuestra injusta sospecha,
por mi corazon resbala
sin herirle, sin tocarle;
por que es tan puro, que basta
que la sospecha le toque
para quedar disipada.

COND. Maria! (Confuso.)

MAR. ¡Ah conde, conde,
qué mal me haceis!

COND. ¡Basta, basta!

(Pausa breve.)

COND. Porqué no quieres que Cárlos (Con dulzura.)
deje por fin esta casa,
y que vaya al Estranjero
á viajar?

MAR. ¿Léjos de España?
No, conde; ¡le quiero tanto!

COND. Ah! conque tanto! (Me mata.)
Qué falta te hace ese niño
expósito? (Marcando la frase.)

MAR. ¡Calla, calla!
Si al tronco añoso, sin flores
que aromosas y lozanas
presten encanto y vigor
en las carcomidas ramas,
el verde y tierno retoño.

que débil brota á sus plantas
no lo prestase el aroma
y la vida de su sávia;
si cariñoso y amante
sus hojas no entrelazara
con amor, al tronco viejo
que es el alma de su alma,
¿no es verdad que moriria
el pobre tronco, y aislada, = tambien en breve manera
falta de apoyo la rama?
Como quereis que muramos
los dos?

COND. Maria....me cansa
esa eterna oposicion.

MAR. Conde! (Suplicante.)

COND. Y saldrá de casa
sin pararme en tus...escrúpulos,
mañana mismo. (Vase derecha.)

MAR. (Desolada.) Mañana!

ESCENA V.

P 2ª D.

MARIA Y AURORA.

AUR. Tia...

MAR. Aurora!

AUR. Qué tienes?

MAR. Nada. (Disimulando.)

AUR. Si.....(Insistiendo.)

MAR. No tengo nada!

AUR. Aún en tus ojos huellas
se advierten de tristes lágrimas.
Porqué me ocultas tus penas?

MAR. Aurora!

AUR. Porqué me engañas?
Acaso yo no te cuento
mi amor y mis esperanzas,
mis doradas ilusiones?
Los secretos de mi alma?
Tú me ocultas tus pesares
y haces mal! Eres ingrata!

MAR. Tu cariño, Aurora mia,

te pinta dóquier fantasmas
destruyendo mi ventura.

AUR. Pero hace poco, llorabas!

MAR. Ilusion!

AUR. Y ahora suspiras!

MAR. (Procurando variar de conversacion y dominando á duras penas su emocion.)
Has visto, Aurora, la falda
de raso, que te ha traido
la modista?

AUR. De mis galas
no hablemos!

MAR. Y la capota?
Es preciosa!

AUR. Pero...

MAR. Calla;
voy á ver los figurines
de la última semana;
los tengo en mi tocador:
adios, adios! (Váse precipitadamente.)

AUR. ¡Oh me engaña!

ESCENA VI.

AURORA, á poco NICOLASA.

AUR. Por estrañas emociones
siento que mi sér se agita,
y en mi frente se marchita,
la flor de mis ilusiones!
Siempre por mi amor temiendo,
me asustan esos temores;
porque vivir sin amores,
es vivir...pero muriendo!
Nuestra aspiracion sagrada
el amor, no hay quien rechaze;
¡que la muger solo nace
para amar y ser amada!
Y es puro este sentimiento
cuanto mas nos mortifica,
¡que al amor, lo purifica
el crisol del sufrimiento!

NIC. Señorita, novedades!
AUR. Qué sucede?
NIC. Qué sucede!
Que el conde que está furioso,
manda que de un modo breve
Roque arregle las maletas.....
MAR. De don Cárlos?
NIC. Justo; ese.
Todo lo están revolviendo;
y entre Perico y Vicente
empaquetan los librajos;
la ropa, los.....pero el viene.

ESCENA VII.

DICHOS, CARLOS seguido de ROQUE.

CARL. Conque me arrojan de aqui?
AUR. Cárlos! Cárlos! qué te pasa?
CARL. Que las puertas de esta casa
hoy se cierran para mi!
ROQ. Oh! señorito, no tanto!
un viaje.....es un placer!
CARL. Roque!
AUR. No vás á volver?
CARL. Tal vez! Pero enjuga el llanto.
Tu amor, Aurora, es mi vida,
mi porvenir, mi creencia;
no esperes, no, que la ausencia
borre tu imágen querida
de aqui; te adoro con fé:
tú eres mi cielo, mi encanto,
y te quiero tanto, tanto,
que ya olvidarte no sé.
Roque, dile á tu señor
que sus órdenes acato:
partiré dentro de un rato.
Salid. (Vánse Roque y Nicolasa.)
(A Aurora.) Escucha, mi amor.

ESCENA VIII.

AURORA Y CARLOS.

AUR. Oh! Cárlos! ¿porqué me dejas,
y desoyendo el clamor
de mis amorosas quejas,
me abandonas y te alejas?
¿No te detiene mi amor?

CARL. Me entristece tu quebranto;
mas presta atencion un tanto,
que aqui mi feliz memoria,
te vá á contar una historia
de pesares y de llanto!
Te adoro con frenesí!
y al partir léjos de ti
perdida mi dulce calma,
siento el dolor en el alma
como nunca lo sentí. (Hace sentar á Aurora.)
(Breve pausa.)
A una hora de locura,
Aurora, debí el nacer,
después....pagué con usura
un momento de placer,
con mi vida de amargura!
Tal vez una ley de honor—
—que en el mundo es cosa séria—
triunfó de la ley de amor,
y arrojáronme al dolor
con la cruz de la miseria!
Ni mi madre oyó mi llanto,
ni cuidó de mi horfandad ....
Bendita la sociedad,
que tendió al huérfano, el manto
de la santa caridad!
Ricos pañales vistiendo;
con una cruz por adorno,
entré en la Inclusa gimiendo.
Mi padre, tal vez riendo
me escuchaba por el torno!
Allí crecí; llegó un dia,

en que una buena señora
dijo que me adoptaria;
tierna, dulce y bienhechora
lo hizo al fin.

AUR. Era mi tia!

CARL. Ella me dió la opulencia,
pero es un crímen mi cuna,
mi porvenir la indigencia;
la vergüenza es mi fortuna;
y el hospital es mi herencia.

AUR. Sin esperanza y sin fé
vives ya?

CARL. Te contaré
uno á uno mis pesares,
y las lágrimas á mares
Aurora, que derramé.
Y al ver suerte tan traidora,
no podrás mirar con calma
—de mi pupila que llora—
la lágrima abrasadora
que baja candente al alma!
Ah! yo sé lo que es vivir
en incesante sufrir;
en continuo malestar,
y al adormirse, llorar,
y al despertarse, gemir!
Escuchando en derredor
siempre con pesar prolijo,
el fatídico clamor.....
»No tiene nombre; es un hijo
del amor y el deshonor.
Solo en desprecios fecundo
cual victima de impurezas,
me vé con desden profundo.—
¿Por qué me culpa ese mundo
de sus livianas torpezas?

AUR. Qué te importa el mundo fiero,
y ese desprecio altanero
que el alma te hace pedazos,
si sabes que yo te quiero
y está tu mundo en mis brazos!

No á ese dolor te abandones.

CARL. Esos lazos romperán!

AUR. Quién manda en los corazones?

CARL. Ausencias que á matar ván
mis doradas ilusiones!

AUR. Yo olvidarte? no, jamas!

CARL. Es que en verme tardarás;
tal vez te engañe el deseo!

AUR. Si cuando menos te veo,
entonces te quiero mas!

CARL. Adios, pues, voy á partir;
tu promesa guardaré...
ya no temo sucumbir. (Con esplosion.)
Con la esperanza y la fé
quien no alcanza un porvenir!
(Besa la mano de Aurora que entra muy conmovida en su cuarto.)

ESCENA IX.

CARLOS, pausado.

Adios, gratas ilusiones;
dulces ensueños del alma,
que fugaces desparecen
como soñados fantasmas!
Delirante, ciego y loco,
la felicidad buscaba,
y como rosa marchita
se ha deshojado al tocarla!
Quiera el cielo que no arrastren
los vientos de la inconstancia
hasta el mar del desengaño,
las flores de mi esperanza!
Si el trabajo y la virtud,
son en el mundo palancas
que los obstáculos mueven
y á la humanidad levantan,
tanto yo trabajaré
por tu amor, Aurora amada,
que habrán de subir muy alto
los que me alcancen mañana.

PD

ESCENA X.

CARLOS Y ROQUE.

ROQ. (Deteniéndole.) Señorito....por favor...
escuchad del servidor
que os amaba tanto y tanto,
un adios....porque....señor...
CARL. ¡Ah, buen Roque, seca el llanto!
ROQ. Yo vuestra ausencia deploro!
CARL. Lo creo, sí, mas no llores:
yo dejo aqui mi tesoro;
mi porvenir; mis amores;
mi vida toda...¡y no lloro!
ROQ. Cárlos!
CARL. Pues tu pecho honrado,
tanto cariño atesora,
á ti dejo encomendado
como un recuerdo sagrado,
el cuidado de mi Aurora!
ROQ. La quereis mucho?
CARL. Pues no!
Flor de perfumado broche,
¿cómo no he de amarla yo,
si es la Aurora que alumbró
las tinieblas de mi noche!
Amor tal que—no te asombre—
unidos hoy á su nombre
por los lazos del cariño,
ván los recuerdos del niño
con los ensueños del hombre.
Dos niños de almas sencillas,
huérfano yo, ella sín padre,
la condesa en sus rodillas
nos tuvo, como avecillas
bajo el ala de la madre!
Juntos alzamos el vuelo,
moviendo á compás las alas;
juntos soñamos un cielo,
rico en espléndidas galas,
rico de amor y consuelo!
Soñamos, ay! y el soñar.

de mágica forma viste
cuando nos puede agradar,
y el despertar...¡Oh, qué triste
suele ser el despertar!
¡Cuando en sueños tan queridos
arroban nuestros sentidos
y les juzgamos verdad.—
¿Porqué no estamos dormidos
por toda una eternidad?

ROQ. Dejad ya vuestra querella;
mi tierno afecto os promete
velar constante por ella.
(Estrechándole la mano.)

CARL. Gracias; qué alma tan bella!
(El conde aparece en el foro.)
(El conde!)

ROQ. (Dios!)

CARL. (Empujándole.) (Vete, vete!)

ESCENA XI.

CÁRLOS Y EL CONDE.

COND. Llegó Cárlos el momento
de hablarte de tu partida.

CARL. Sé que es cosa decidida.

COND. Y lo sientes?

CARL. Si lo siento!

COND. Aunque triste, es necesaria
al fin la separacion;
lo exige ..tu educacion.—

CARL. Qué decís?

COND. Estraordinaria.

CARL. Partir?

COND. Si, sin duda alguna;
no en abandono te dejo!
Te quejas?

CARL. No, no me quejo!

COND. Te acompaña...mi fortuna;
donde quiera que tú estés,
tén, Cárlos, por cosa cierta,
que allí tendrás letra abierta.

CARL. Siempre dinero?
COND. Eso es.
CARL. (Estallando.) ¿Y de qué servirá al niño
tener el oro en monton,
si siente su corazon
con hambre y sed de cariño?
Lo que yo comprendo bien,
¿por qué de ocultar tratais?
Si de casa me arrojais...
COND. Oh! niño, la lengua tén!
CARL. Siempre con el ceño adusto
y con respuestas concisas
respondeis á mis sonrisas
con miradas de disgusto!
Os encuentro muy cambiado;
y al dejar vuestra presencia,
si pago la penitencia
quiero saber el pecado!
Me abruma vuestro desden,
y quiero una explicacion.
COND. Tras de ser tu proteccion
me pides cuentas tambien?
CARL. ¿Por qué recordais airado
que me disteis vuestro pan?
Tambien á los perros dan
las sobras del potentado.
COND. Por mi pudiste vivir
y en la opulencia brillar!
CARL. Vos la vinisteis á dar;
yo no os la vine á pedir.
COND. Siempre orgullo y vanidad;
dóquiera audacia y cinismo!
Siempre se pagan lo mismo
las obras de caridad!
CARL. Caridad, conde, se llama
al bien que queda ignorado,
que el beneficio cantado
por las trompas de la fama,
si lleva el aplauso en pós
de un mundo que miente tanto,
le falta ese aroma santo

que solo le presta Dios!

COND. Así pagas mis desvelos
al darte honor! Quién diria!
Esto muestra cuál sería
el blason de tus abuelos.

CARL. Conde!

COND. Un oficio servil
cuando mas.

CARL. ¡Oh!.. Caballero,
honrado es el carpintero,
noble y digno el albañil.
Nobles que con altivez
ostentan—sin excelencia,—
por escudo, la conciencia,
y por lema, la honradez!

COND. No sé como me contengo!
Que habrá que tu insulto borre?
Sangre por mis venas corre
de muy ilustre abolengo!
Mis ascendientes...!

CARL. Quimera!
Descendereis, no lo dudo,
de algun infanzon sañudo
con su pendon y caldera;
mas hoy, gracias al Señor,
las calderas se han perdido.
Digo mal! ¡se han convertido
en calderas de vapor!
De aquellos tiempos no hay nada,
ni el almenado castillo,
ni el señor de horca y cuchillo
con su potente mesnada!
La igualdad, vence al blason;
el siervo vive en la historia...
Hoy, conde, la ejecutoria
se lleva en el corazon!
Sangre azul! Error fatal!
nécia presuncion liviana!
Hoy toda la sangre humana
es venosa ó arterial!
Y es lógico al fin y al cabo

que ya comprendamos eso,
porque la luz del progreso
fundió el collar del esclavo!

CONDE. (Muy reconcentrado.) Ya veís vuestra necia arenga,
con cuanta calma escuché;
y agradeced por mi fé
que mi cólera contenga!
Elevaros fué mi intento.

CARL. Si yo no tengo ambicion!
Si soy todo corazon!
si soy todo sentimiento!
Para ocultarme el rencor
me ofreceis vuestro tesoro.
¿De qué me sirve á mi el oro
si me negais vuestro amor?
Robais del alma la paz,
la ventura al pecho mio,
y vestís vuestro desvio
con un brillante disfraz! (Avanzando.)
¿Qué encontrais de malo en mi
que asi con golpe tan rudo?

COND. Salid! (Rechazándole.)

CARL. Bien: pobre y desnudo (Con dignidad.)
hoy voy á salir de aqui.
Dejo llorando este techo
que cobijó mi niñez...
llevo por vuestra esquivez
el corazon trizas hecho!
La vida me dejo aqui!
parto solo y sin consuelo!
Adios, y que os premie el cielo
lo que habeis hecho por mi!

(Sale sollozando: El conde hace un movimiento como para tenderle los brazos, pero al mismo tiempo aparece la condesa por la puerta del foro y recibe á Cárlos en los suyos. El conde se retira bruscamente.)

ESCENA XII.

MARIA, CÁRLOS, EL CONDE, á poco ROQUE.

PY MAR. Hijo de mi corazon!
CÁRL. Fiero dolor me maltrata!
COND. Condesa! (Con angustia.)
FY ROQ. (Saliendo al grito desgarrador.) Señor!
COND. (Dominándose al ver al criado.) La bata!
(Roque entra corriendo por ella.)
(A la condesa muy reconcentrado.) Partirá!
Bata (Sale Roque con la bata; el conde le hace una seña y ambos entran el cuarto del conde.)
MAR. (Abanzando á la escena con Cárlos.)
Qué obcecacion!

ESCENA XIII.

MARIA Y CÁRLOS.

CARL. Porqué con acerbo llanto
que muestra la pena impía,
llorais vos, doña María?
MAR. Mis lágrimas dicen tanto!
CÁRL. Solo, y en triste afliccion
iré á otras tierras ignotas,
con todas las fibras rotas
del doliente corazon.
Mas nunca podré olvidar
á la que en santo cariño,
cuidaba del pobre niño
y le enseñaba á rezar!
MAR. (Tendiéndole los brazos.)
Que no me olvides! entiendes?
CARL. (Con amargura.) Y me obligan á marchar!
MAR. Misterios son del hogar.
que tú, Cárlos; no comprendes.
Pero al partir de mi lado
de suelo extrangero en pos,
quiero darte con mi adios
otro recuerdo sagrado.
Muy niño aún, te encontré;

estabas solo en el mundo.
y con cariño profundo
tu tierna infancia cuidé.
Pasaba el tiempo, y jamás
se entibiaba mi cariño,
mi amor hácia el pobre niño
crecia mas, siempre mas!
Y en la sublime afeccion
de este cariño prolijo,
llegastes á ser el hijo
de mi amante corazon!
Haz frente á la suerte loca
con que el destino te espanta!
Tu madre, que era una santa,
te bendice por mi boca.

CARL. (De rodillas.) Mi madre! nombre sagrado!
Condesa...la visteis vos?

MAR. Fuimos amigas las dos;
de ella te guardo un legado!

CARL. Dádmele, será mi encanto!

MAR. Es un pliego de papel,
y...ay Cárlos! se encierra en él
toda una herencia de llanto!

CARL. Bendigo mi buena estrella!
no temais que sienta enojos!
Si tengo siempre los ojos (Con esplosion.)
ansiando llorar por ella!

(La Condesa abre el secreter que estará sobre el velador y saca una carta; con ella en la mano se dirije á Cárlos y dice.)

MAR. Al alejarte de mi
sumiéndome en el pesar,
no olvides allende el mar
lo que te encargó hoy aqui.
Prenda de paz y perdon
como tu madre desea,
que siempre esta carta sea...

(Vá á dársela; el Conde aparece en el foro.)

PD COND. Una carta! Maldicion!

(La Condesa asustada dá un grito y deja caer la carta al suelo. El Conde se arroja a cojerla. Carlos se adelan-

ta y le pone el pié encima, desafiando al Conde con su actitud. Pausa breve. El efecto dramático de esta situacion queda encargado al talento de los actores.)

ESCENA XIV.

EL CONDE, MARIA Y CARLOS.

COND. Esa carta! (Con imperio.)
CARL. Vano afan!
COND. Oh!
MAR. (Su mirada espanta.)
COND. ¿Por qué colocais la planta
sobre el cráter de un volcan?
MAR. No toqueis á ese papel,
os lo pide con anhelo
una mártir desde el cielo!
COND. Quiero leerle.
MAR. Ah, cruel!
COND. Haré lo que mas me cuadre!
MAR. Conde! (De rodillas.)
COND. (Rechazandola y acercándose á Cárlos.)
Nécio suplicar!
CARL. No vengais á profanar
la memoria de mi madre!
(La condesa se levanta, coje la carta y la presenta al conde con solemnidad.)
MAR. Es la voz de tu conciencia,
que vá á gritarte potente!
si tienes miedo detente!
COND. Venga, venga!
MAR. Hay providencia!
COND. (Coje tembloroso el papel, baja al proscenio, y lee.)

»Desde un lecho de agonía
»dó ya no caben pasiones,
»hoy te escribo estos reglones
»por última vez, María.
»Pidiendo en llanto prolijo
»de tu hermoso corazon,
»para la madre....el perdon;
»tu compasion....para el hijo!

»Sin ódios ya ni rencor,
»antes que al dolor sucumba,
»desde el borde de la tumba
»perdono á mi seductor.
»Hoy que es el conde tu esposo,
»jamás le cuentes mi historia:
»¡que no turbe mi memoria,
»de vuestro hogar el reposo!
»Que nunca empañe el pesar,
»de vuestra dicha el Edén!
»Perdónale tu tambien,
»que es muy dulce el perdonar!
»Con la santa caridad
»que del cielo es el rocío.
»busca pronto al hijo mío
»y ampara tú su horfandad!
»Que no sepa de su padre
»jamás la vil felonía...
»y enseñale, tú, María,
»á bendecir á su madre!
»Adios...del dolor la pena
»desgarra mi corazon...
»condesa...ten compasion
»del hijo de Magdalena.»

Se escapa la carta de sus manos y dice corriendo á ellos con los brazos abiertos.

Hijo! María! Perdon!
MAR. Recobra tu dulce calma!
CARL. ¡Padre! padre de mi alma!
COND. Hijo de mi corazon!

Grupo de los tres abrazados.—Cuadro.—Telon.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

HABLE USTED CLARO.	En un acto y en verso.	
TUTE DE REYES.	id.	id.
ABAJO LAS QUINTAS. (1)	id.	id.
MACARRONINI. 1,° (2)	id.	id.
QUIERO CASARME.	id.	id.
NADAR ENTRE DOS AGUAS.	id.	id.
EN EL DIARIO OFICIAL.	id.	id.
BUSCANDO UNA SURIPANTA.	id.	id.
UN HIJO DEL CORAZON.	id.	id.

---

(1) En colaboracion con D. A. M. Velazquez.
(2) Prohibida y secuestrada la edicion.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

Abate l' Epee y su discípulo Sordo-mudo.
Abelino ó gran bandido.
Abre el ojo ó aviso á los soldteros.
A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
Adúltera penitente.
Afectos de ódio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcalde de Zalamea.
Alcaide de si mismo.
Alcázar del Silencio.
Aman y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
Amantes generosos.
Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó Exámen de maridos.
Antes que todo es mi dama
Astrólogo finjido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrías de Belisa.
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para sí.
Café (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse.
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.

Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará,
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador.
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravios no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes.
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre.
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En está vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bobos anda el juego, D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal.
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada,
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna.
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego.
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden.
Médico á palos.
Médico de su honra.
Mejor alcalde el rey.
Mejor está que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la cruz con Cristo
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias.
Niña de plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la córte.
Peor está que estaba.
Perro del hortelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Premio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y justiciero.
Rosario perseguido.
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Secreto entre dos amigos.
Señora y la criada.
Si de las niñas.
Socorro de los mantos.
Traidor contra su sangre.
Trampa adelante.
Triunfo del Ave María.
Vergonzoso en palacio,
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.

3 0112 117484003

BIBLIOTECA SELE

DE

CLASICOS ESPAÑOLES.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, deseosa de propagar el conocimiento de la lengua y las letras de nuestra pátria, tan descuidadas en el tiempo presente, ha empezado á publicar una coleccion selecta de los escritores clásicos que han dado mayor lustre y renombre á nuestra literatura nacional.

El tamaño, la elegancia y cabal correccion de los tomos de esta BIBLIOTECA, impresa con gran lujo, y por último el moderado precio de las obras que la componen, contribuyen tambien á que esta publicacion no tenga rival entre las varias de su especie que han salido á luz así en España como en el extrangero, pudiendo figurar digna y provechosamente lo mismo en el elegante gabinete de una dama ó en la ostentosa biblioteca del magnáte, que en el sencillo estante de las familias de la clase media, ó en el modesto bufete del estudiante.

Ván publicadas de esta preciosa coleccion las obras siguientes:

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Farsas y Églogas de Lucas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas por D. Isaac Nuñez Arenas, 2 tomos, 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas por Don Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid en la libreria de CUESTA, calle de Carretas núm. 9.

En la misma librería se hallan de venta las obras siguientes:

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española, 6 tomos en 4.° rústica, 100 rs. en Madrid y 120 en provincias.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.° mayor, 20. rs. en Madrid y 24 en provincias.

Obras poéticas del Duque de Frias. 1 tomo en 4.° mayor, 40 rs. Madrid, 44 provins.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.° mayor rústica, 130 rs. en Madrid y 140 en provincias.

Obras de Larra, 4 tomos 4.° rustica, 100 en Madrid y 108 en provincias.

Obras de Espronceda con su retrato, 1 tomo 8.° tela, 30 rs. Madrid y 36 provincias.

Obras de D. Ventura de la Vega, 1 tomo 4.° mayor rústica, 40 rs. Madrid, 48 provs.

Obras de Garcia Gutierrez, 1 tomo en 4.° mayor rústica, 60 rs. en Madrid, 70 provs.

Obras de Hartzemhusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, dos tomos 8.° rústica, 30 rs. Madrid y 34 provincias.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.° mayor rústica, 32 rs. en Madrid, 38 en provincias.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.° rústica, 20 rs. Madrid, 23 provincias.

Poesías de Quintana, 2 tomos 8.° rústica, 24 rs. Madrid, 28 provincias.

— de Espronceda, 1 tomo 4.° rústica, 16 rs. Madrid, 18 provincias.

— de Rubí, 1 tomo 8.° mayor rústica, 10 rs. Madrid, 12 provincias.